

Participación Laboral: Clave para Combatir la Desigualdad

En el debate sobre la distribución del ingreso que se da en la actualidad no debe olvidarse que la clave está en el empleo de las personas de menos recursos y no exclusivamente en el gasto social. El ejercicio de ver el impacto del aumento del trabajo en los deciles más pobres sobre los indicadores de desigualdad revela que ése es el camino más adecuado para este desafío.

Las últimas cifras de la OECD sobre desigualdad dadas a conocer hace algunos días han vuelto a poner con fuerza el tema en el debate público, generando exigencias de más gasto público para la redistribución.

Lo cierto es que en Chile la evolución de los indicadores de desigualdad generales sigue siendo modesta pese a importantes esfuerzos en materia social en las últimas décadas. Sin embargo, cuando estudiamos la evolución de la desigualdad por cohortes, vemos que sí hemos tenido importantes avances. Las generaciones más jóvenes tienen cada vez menores niveles de desigualdad que las anteriores (Sapelli, 2011¹). Esta positiva evolución no se percibe al juntar a toda la población, como usualmente se analizan los indicadores de desigualdad.

Los estudios más recientes revelan que la educación ha mostrado ser un mecanismo efectivo para mejorar la igualdad de oportunidades. De acuerdo al estudio de Sapelli los fuertes avances en cobertura de las últimas décadas explicarían buena parte de la menor desigualdad que exhiben las generaciones más jóvenes de chilenos.

Las políticas redistributivas también han sido usadas para mejorar las condiciones de vida de los más pobres al punto que el gasto social en Chile ha crecido aceleradamente durante varios años, llegando a representar más del 60% del gasto fiscal en la actualidad. Este gasto mejora considerablemente la calidad de vida de las familias de menores ingresos y reduce en forma sustancial el nivel de desigualdad en cuanto a “calidad de vida” entre los chilenos.

La Tabla N° 1 muestra cómo mejora el índice 10/10 de desigualdad (que mide cuántas veces más ganan las familias del 10% más rico respecto de las del 10% más pobre), al considerar la acción del Estado. Sin embargo, la redistribución no ha logrado mejoras apreciables en la distribución de los “ingresos autónomos” de las familias, es decir los recursos que generan las familias por su cuenta. Por lo demás, sabemos que los aumentos del gasto público tienen un costo importante para el país. A la larga, éstos significan un sacrificio en términos de crecimiento, inversión y empleo y sería la “letra chica” del gasto público, que poco se menciona en el discurso político.

No sería bueno para el país, ni para los más pobres, que el gasto redistributivo siga creciendo al ritmo de los últimos años. Menos aún cuando éste tiene un doble efecto negativo sobre el empleo. Por un lado, más impuestos significarían menos inversión, y por lo tanto, menos empleo. Por otro, los subsidios producen incentivos negativos al empleo al introducir un impuesto implícito a las familias por generar recursos por su cuenta, porque a medida que una familia genera más recursos, va recibiendo cada vez menos subsidios. El diseño del nuevo Ingreso Ético Familiar trata de hacerse cargo, al menos en parte, de este problema.

Tabla N° 1

ÍNDICE 10/10 PARA DISTINTOS TIPOS DE INGRESO

Tipo de Ingreso	1990	2000	2006	2009
Ingreso Autónomo	46.7	54.3	41.2	52.4
Ingreso Monetario	40.7	45.7	30.8	29.4
Ing. Mon. + Arriendo Imputado	34.4	38.0	26.5	25.4
Ing. Mon. + Arr. Imp. + Subsidios en Educación y Salud	15.0	18.3	13.9	13.5

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta CASEN².

En la actualidad, precisamente el empleo es el mecanismo más efectivo para reducir tanto la pobreza como la desigualdad en Chile. La participación laboral de las personas en los deciles de menores ingresos es muy baja. Esto queda de manifiesto si hacemos el ejercicio de cómo cambiarían los ingresos y la distribución del ingreso si más personas de bajos ingresos se incorporaran al mercado laboral.

Un ejercicio de mayor participación laboral

Sobre la base de la Encuesta CASEN 2009 se estudió el efecto que tendría una mayor participación laboral en la distribución del ingreso, la

pobreza y el nivel de ingresos. Para hacer este ejercicio se definió como personas “elegibles” para trabajar a aquellas entre 20 y 60 años que no se encontraban trabajando al momento de la encuesta, no estudiaban y no tenían problemas de invalidez. Además, se consideró a personas en hogares con menos de \$ 250.000 per cápita. Usar criterios alternativos o incluso no excluir “elegibles” según el ingreso per cápita de los hogares no cambia cualitativamente los resultados.

Se estimó una ecuación de cuál sería el ingreso de estas personas en caso de entrar a trabajar. La ecuación de ingresos asigna el ingreso laboral promedio de acuerdo al sexo, edad y escolaridad de la persona. El modelo corresponde a una regresión lineal entre el ingreso por trabajo y conjuntos de variables dicotómicas para sexo, edad y escolaridad. Esta ecuación se estimó usando sólo trabajadores de los primeros 8 deciles, para evitar un sesgo al alza en la estimación de los salarios asignados. Los resultados no cambian cualitativamente al estimar la ecuación recortando la muestra hasta los 4 primeros deciles. Esta ecuación corresponde a una versión flexible de las llamadas ecuaciones de Mincer, que son frecuentemente usadas para explicar salarios.

El ingreso total “estimado” con una mayor participación laboral se calculó sumando al ingreso total original de los hogares, el ingreso adicional que provendría del trabajo de sus miembros inactivos “elegibles” según el criterio descrito anteriormente.

La Tabla Nº 2 muestra cómo cambiaría el coeficiente de desigualdad de Gini y el índice 10/10 con una mayor participación laboral. Vemos que el Gini caería de 53 a un valor de 45, mientras que el índice 10/10 caería de 29 veces a 12 veces.

Tabla Nº 2
EFECTO DE UNA MAYOR PARTICIPACIÓN LABORAL
EN ÍNDICES DE DESIGUALDAD

Índice	Observado	Estimado
Gini	0.53	0.45
10/10	29	12

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta CASEN 2009.

La Tabla Nº 3 compara los niveles de participación laboral actuales con los que habría en caso que las personas definidas como “elegibles” trabajaran, según el decil de ingresos autónomos por hogar definidos por el Ministerio de Desarrollo Social (ex Mideplan). Se consideró que una persona participaba en mercado laboral cuando reportaba ingresos por trabajo.

Esta definición es menos exigente que la de “ocupado” usada por la misma encuesta CASEN.

Vemos que las familias en el primer decil de ingresos tienen una participación muy baja en el mercado laboral. La participación laboral es el fenómeno más relevante detrás de la pobreza y la distribución del ingreso en Chile. Cuando se considera la participación de personas “elegibles” del primer decil, la participación laboral de estas familias subiría a 58,6%. Si bien sigue siendo bastante menor que la de las familias del decil de mayores ingresos, es mucho mayor a la actual. Como referencia, el promedio de participación laboral de la OCDE es cercano al 70%.

Tabla Nº 3
PARTICIPACIÓN LABORAL
POR DECIL DE INGRESO AUTÓNOMO

Decil	Observado	Estimado
i	20,8%	58,6%
ii	36,1%	66,0%
iii	42,0%	67,9%
iv	47,0%	68,9%
v	51,4%	70,5%
vi	56,3%	73,5%
vii	59,7%	75,4%
viii	62,7%	69,1%
ix	65,0%	65,0%
x	70,0%	70,0%

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta CASEN 2009.

La Tabla Nº 4 muestra cómo cambiarían los ingresos totales mensuales per cápita promedio de las familias por decil de ingresos autónomos si aumentase la participación laboral de estas familias. Vemos que las familias del primer decil aumentarían en 2,4 veces sus ingresos actuales. En forma similar vemos incrementos muy relevantes para las familias en los primeros deciles de ingreso.

Al considerar los montos agregados, los mayores ingresos de las familias significarían un aumento de 12,5% en el total de ingresos, equivalentes a unos US\$ 11.388 millones de 2009 anuales. Evidentemente, este es un ejercicio estático y no considera que un cambio de esta magnitud tendría varios efectos difíciles de predecir.

Tabla Nº 4
NIVEL DE INGRESOS TOTALES POR DECIL
DE INGRESO AUTÓNOMO EN \$ DE 2009

Decil	Observado	Estimado
i	38.003	92.200
ii	61.828	102.799
iii	81.718	120.205
iv	102.366	136.078
v	124.865	156.084
vi	154.272	183.963
vii	196.087	225.731
viii	256.869	269.540
ix	383.941	383.941
x	1.102.383	1.102.383

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta CASEN 2009.

Conclusión

Si se quisiera replicar el efecto en desigualdad de la mayor participación laboral a través de políticas redistributivas con gasto público y sin considerar los costos de administración que ésta tendría, los eventuales abusos de un sistema tan masivo de subsidios, ni los mayores desincentivos a trabajar, éstas costarían US\$ 11.388 millones de 2009 anuales. Esto equivaldría a cerca de la cuarta parte del gasto público total del año 2009. Evidentemente, esto no podría ser considerado una política pública razonable.

Si bien este ejercicio tiene limitaciones, enfatiza el rol primordial que tiene la participación laboral en la pobreza, el nivel de ingreso y su distribución. Asimismo, deja en claro que no es viable el camino de las reformas tributarias ni aumentos en el gasto público para mejorar la distribución del ingreso. Mucho más efectivo y rentable socialmente, es buscar mecanismos para incentivar la participación laboral que en Chile es muy baja, especialmente entre los sectores de menores ingresos.

¹ Sapelli, Claudio. Chile ¿Más Equitativo? Ediciones UC, año 2011.

² Los subsidios imputados corresponden a estimaciones preliminares de una investigación en proceso de Henoch y Valdivieso.